

ANEXO

PALABRAS DE DON AUGUSTO TAMAYO VARGAS EN LA ENTREGA DE LA BASE DEL BUSTO DEL INCA GARCILASO AL INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA

El Inca Garcilaso de la Vega, padre de nuestra cultura, nació en el Cusco el 12 de abril de 1539 y murió en Córdoba 77 años después, el 23 de abril de 1616. Junto con Cervantes es símbolo de nuestra dual manifestación cultural. Pero el Inca Garcilaso representa más exactamente la expresión mestiza de nuestra cultura.

Hijo del capitán Sebastián Garcilaso de la Vega y de la ñusta —nieta de Incas— Isabel Chimpu Oello, es Garcilaso un mestizo biológico, pero además cultural por la doble instrucción que recibe de su ayo y de sus profesores hispanos, por una parte, y de los parientes de su madre, por otra, que comentaban y lloraban las grandezas del perdido imperio. Además, el medio social que le tocó vivir acondicionó un carácter mestizo, pues en el Cusco de su primeros años coincidían las festividades españolas con las supervivientes indígenas. Sus recuerdos entremezclaban las sublevaciones de Pizarro y Girón con las historias incaicas. En España ha de perseguir más tarde la herencia de su padre y será soldado, clérigo de órdenes menores y lector, sobre todo, de clásicos y renacentistas. Julio César

influye grandemente en su estilo histórico. Su primera obra será la traducción de "Diálogos de Amor" del neoplatónico León Hebreo, en 1590, en donde Garcilaso se coloca al lado de la poesía de su tiempo. Años después publica la "Genealogía de Garci Pérez de Vargas". sus parientes españoles (1596). Otra obra de gran importancia será "La Historia de la Florida", reconocida como una epopeya en prosa y publicada en 1605. Después de una larga labor depuradora, de gran acervo de conocimientos intelectuales y de una constante comunicación con el Perú, Garcilaso escribirá sus "Comentarios Reales", que lo colocan en alto sitio dentro de la literatura hispano-americana. Obra artística—depurado el lenguaje y emocionado el fondo telúrico del tema— es valiosa desde el punto de vista histórico como una de las contribuciones más importantes para conocer no sólo la estructura sino el espíritu de la cultura Inca. Esta primera parte de los "Comentarios" fue publicada en 1609, en Lisboa. La segunda apareció un año después de la muerte del Inca, y con el nombre de "Historia General del Perú", donde ha de presentar el lado hispano de su temperamento mestizo. Las fuentes de los "Comentarios Reales" pueden hallarse en las cosas escuchadas directamente por Garcilaso de sus parientes; los documentos enviados por su tío Francisco Huallpa y por García Sánchez de Figueroa; y en las crónicas de Blas Valera y de Cieza, principalmente, que él leyera en España. Sobre ellas Garcilaso realiza una labor de creación y recreación. En cuanto a lo primero ofrece en sus comentarios un intimismo que va ampliándose a su mundo familiar y luego a la organización social del Imperio que él sintió a más de conocer. En cuanto a lo segundo, será el propio Garcilaso quien explica cómo dice en nueva forma lo que otros dijeran antes con respecto al Imperio Incaico, por su conocimiento de la lengua quechua y por el mundo interno de la cultura que los otros no entendieron sino que recogieron superficial-

mente. Esa palpitación que él extrae, da a su obra un peculiar estilo autóctono americano, "su emoción más profunda" hasta entonces. Las descripciones están acompañadas de una tibia emoción poética.

La presencia del Cusco está llena de ricos matices expresivos, así como el ambiente de los valles cercanos y la atmósfera de las fiestas y el laboreo del campo.

Pero si en la descripción Garcilaso resulta maestro, no lo es menos en la narración. Con él se hacen vívidas las figuras de los Incas en su lenguaje colorido y coloquial, a la vez "grave y dulce" que lo caracteriza. Además narra historias y leyendas entre capítulo y capítulo. Al estilo de los cuentos orientales, muchas veces comienza diciéndonos: "En un pueblo tal... y cual... vivía un curaca", etc... "el cual viéndose cerca de la muerte", etc... Es asunto de vital importancia literaria señalar dentro de ese aspecto el nacimiento del cuento americano entre las páginas de "Los Comentarios Reales". Ya el relato del capitán Pedro Serrano y del "otro yo" que allí se implica; el de Rodrigo de Niño y los galeotes; disputas de curacas como aquella que termina en el trágico acontecimiento del que se bebe por orgullo el veneno que ha preparado para el rival; el de la cuenta de los melones. La historia dramática del primer Túpac Amaru, así como la visita de Sayri Túpac, resultan narraciones que devienen en legendarias, con el "calor literario" que José Durand señala se une al intimismo característico de su lenguaje cordial, familiar.

Si en la historia y la prosa de ficción Garcilaso representa una figura de singular valor, lo mismo podría decirse con respecto al ensayo, donde el buen decir se pone al alcance de la investigación o de la mera explicación de la vida cultural del pasado peruano, de su geografía y particularmente de su lengua que va dando nuevos elementos al castellano. Importante es, a no dudarlo, la presencia de voces peruanas dentro de la rica expresión de su lenguaje

renacentista. Y las explicaciones referidas a las variaciones semánticas, según inflexiones fonéticas dadas a palabras como huaca: adoratorio, lugar de ritual, etc., y huacca, que significa llorar, que explica en mucho el trasfondo cultural de un idioma que se introdujo por los intersticios de la lengua castellana, alimentándola y dándole el carácter auténticamente nuestro y mestizo.

En Garcilaso se da el tono clásico con el ordenamiento, en la gravedad, en la limpieza de sus conceptos, en sus tendencias renacentistas. El Cusco es la Roma de un Imperio Americano, como foco y centro de universalidad; pero que adquiere fuerza romántica por la persuasión de sus recuerdos, por la ternura que guarda hacia el país de su mayores, por la tradicionalidad, por la queja que encierra. Y es obligada obra de consulta en la investigación histórica, geográfica y literaria. Basta leer pocos capítulos de "Los Comentarios Reales" para encontrar la trascendencia de este libro, ingreso de la Literatura Americana.

La Academia Peruana de la Lengua ha querido ofrecer al Instituto Nacional de Cultura la base de este magnífico busto del Inca Garcilaso, para que en el pórtico de la casa de la cultura peruana se levante su imagen como símbolo de aquélla, como cabeza principal del reino cultural del Perú que viene hasta nuestros días en la corriente y contracorriente del devenir de nuestro país, hecho de contradicciones pero también de afirmaciones que tienen asidero fundamental en figuras como la de Garcilaso que asientan el camino cultural de nuestro pueblo y de su idioma.